

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA



LA ACCIÓN DE DIOS EN PERSONA: SIGNOS Y MILAGROS DE JESÚS

Trabajo de investigación para optar
el grado de bachiller en Teología

Autor: Cristhian Alexis Rojas Facundo, OSJ.

Lima, Perú

2022
















1.3%

Resultados del Análisis de los plagios del 2021-03-02 13:02 PET

Cristhina Rojas.pdf

Fecha: 2021-03-02 12:54 PET

* Todas las fuentes 100 | Fuentes de internet 11 | Documentos propios 1 | Biblioteca Anti-plagio de PlagScan 3

-
- [0]  idoc.pub/documents/los-milagros-de-jesus-6ngep2jog0lv
 [0.1%] 202 resultados
 1 documento con coincidencias exactas
-
- [2]  kupdf.net/download/leon-dufour-xavier-los-milagros-de-jesus_58d2412edc0d607873c3461c_pdf
 [0.1%] 199 resultados
-
- [3]  idoc.pub/documents/ediciones-paulinas-nuevo-diccionario-de-teologia-biblica-02-pqn8qdo0gyn1
 [0.0%] 120 resultados
 1 documento con coincidencias exactas
-
- [5]  www.biblia.work/diccionarios/milagro/
 [0.1%] 104 resultados
-
- [17]  masonerialibertaria.com/2020/03/05/los-milagros-de-jesus-por-que-no-ocurren-milagros-en-la-actualidad/
 [1.3%] 13 resultados
-
- [21]  www.exploregod.com/es/articulos/los-milagros-de-jesus-por-que-no-ocurren-milagros-en-la-actualidad
 [1.3%] 12 resultados
-
- [25]  edoc.pub/milagros-realidad-o-ficcion-mio-pdf-free.html
 [1.0%] 9 resultados
-
- [37]  mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/Lc/LUCAS-01.htm
 [0.0%] 8 resultados
-
- [44]  de un documento PlagScan fechado del 2020-02-17 10:18
 [0.0%] 7 resultados
-
- [48]  de un documento PlagScan fechado del 2019-01-08 14:03
 [0.1%] 5 resultados
-
- [56]  de un documento PlagScan fechado del 2019-01-24 14:36
 [0.0%] 5 resultados
-
- [58]  "VERSION FINAL CORREGIDA 4 de febrero PDF.pdf" fechado del 2020-02-19
 [0.0%] 4 resultados
 1 documento con coincidencias exactas
-
- [60]  archive.org/stream/Gladius64/Gladius 64_djvu.txt
 [0.0%] 6 resultados
-
- [62]  ia601500.us.archive.org/29/items/Gladius64/Gladius 64.pdf
 [0.0%] 5 resultados
-
- [80]  books.google.co.in/books?id=V87yDQAAQBAJ&pg=PT10&lpg=PT10&dq=""&source=bl&ots=m5o8JrOaCS&sig:
 [0.2%] 1 resultados
-

33 páginas, 12151 palabras**Nivel del plagio: 1.3% seleccionado / 41.3% en total**

387 resultados de 111 fuentes, de ellos 67 fuentes son en línea.

ConfiguraciónDirectiva de data: *Comparar con fuentes de internet, Comparar con documentos propios, Comparar con mis documentos en el repositorio de la organización, Comparar con el repositorio de la organización, Comparar con la Biblioteca Anti-plagio de PlagScan*Sensibilidad: *Media*Bibliografía: *Excluir texto*Detección de citas: *Reducir PlagLevel*Lista blanca: *1 - 118112960*

INTRODUCCIÓN

La Dei Verbum al hablar de la revelación de Jesucristo, ver al cual es ver al Padre, dice que “con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y MILAGROS... completa la revelación...”

Los milagros obrados por Cristo en su vida terrenal fueron la expresión del poder de Dios obrando en medio de nosotros. Son parte del mensaje de salvación que nos ha revelado en Cristo. Por tanto, ocupan un papel importante en la Sagrada Escritura que todo cristiano debe conocer. Por eso, creo la necesidad de profundizar sobre la vida terrenal de Cristo en el campo de los milagros o signos.

En la actualidad es un tema que muchas veces atrae la atención de aquellas mentes curiosas. Pero no consigue alcanzar su máximo esplendor por una falta de comprensión de las Sagradas Escrituras, principalmente del Nuevo Testamento. En esta parte de la Biblia los milagros alcanzan la cima de su significado. Es un conocimiento muy amplio que no solo se limita a conocer los milagros que Jesús obró, sino que dependerá mucho de lo que cada autor sagrado nos quiere comunicar.

Milagro se debe llamar hoy a lo que la Biblia también. Los milagros vinculan la obra realizada por el Padre en el Antiguo Testamento con las obras que Cristo ha realizado. Por tanto, es necesario un viaje desde lo que se entiende por milagro ahora, en la cultura donde surge la Biblia, en el pensamiento de Cristo y sobre lo que cada evangelista ha querido comunicar a los cristianos.

El centro es Cristo, que hace de su vida un signo de salvación y que inaugura el reino de Dios, su Padre, en el mundo. Pero que fue manifestado ya en el Antiguo Testamento por medio de los profetas. Estos con el Poder de Dios obraron grandes signos que por la falta de la fe no fueron inmediatamente creídos. Cristo viene a realizar lo mismo, y acontece algo semejante, pues el pueblo judío que debería ser el depositario de la revelación por derecho no cree. Entonces el plan de salvación se extiende, ya no solamente para ellos, sino para todos aquellos que tengan fe y crean en el Mesías, el Hijo de Dios, tan esperado. Por eso en muchos de los casos es la fe la que mueve a obrar milagros a Cristo. En otros esta es causada por el asombro de aquellos signos obrados por Cristo. Un porcentaje también se negará a creer en él.

En este sentido, los hechos y palabras de Cristo se han visto cuestionadas en los últimos siglos. Influenciados por el racionalismo han caído y perdido su credibilidad. Sin embargo, no se debe prescindir de la relación que existe entre el Cristo de la historia y de la fe. Siendo uno solo el que se nos comunica en los evangelios. La fe y la razón son diferentes, pero actuando cada una en su espacio pueden ser de mucha ayuda para comprender lo que por sí mismas no pueden alcanzar. Es, por tanto, necesario acudir a esta controversia del Jesús histórico y el Jesús de la fe para descubrir la verdad sobre la vida de Cristo en los escritos de la Biblia, sobre todo en los evangelios.

¿Qué es un milagro? ¿Qué dice la Biblia sobre los milagros? ¿Qué se entiende por milagro en la actualidad? ¿Qué nos enseñan los evangelistas al relatar los milagros obrados por Cristo? Es lo que se intenta describir en el siguiente trabajo. Es un tema muy amplio, y como tal va a dar la impresión de muchos vacíos, temas que debemos omitir para intentar elaborar una imagen clara sobre los milagros y su significado en la Biblia, principalmente en los evangelios. Cada evangelista tiene algo peculiar que hace original sus relatos. Pero que en conjunto mantienen ciertas características que unifican y facilita su comprensión. En ellos descubrimos el verdadero rostro de Cristo, el enviado por Dios para comunicarnos su vida. Y se ha manifestado por medio de signos y milagros, “hechos y palabras”. Partimos de Cristo para volver a él. Las posturas pueden variar, pero lo que Jesús dijo o hizo es y será parte de la historia y de nuestra fe.

CAPITULO I

SIGNOS Y MILAGROS ANTES DE CRISTO

Es muy común en nuestro vocabulario la expresión “milagro”. Siempre que se presenta un evento extraordinario o inusual es un milagro. No importa la condición o el estado de vida. Tampoco importa el lugar, el tiempo de la historia que impidan reflexionar sobre ciertos acontecimientos que superan la capacidad intelectual del hombre. Esta expresión está presente en labios de todos y en todas las etapas de la historia. hubo épocas que le dieron mucho interés a este tema y otras que no. Pero que se entiende con esta expresión y cómo podemos acceder al verdadero significado del milagro.

1. ¿A qué se llama milagro?

Al hacer esta pregunta se puede obtener un buen número de respuestas, cada una con un sentido diferente. Si hacemos una entrevista hoy en día de lo que es un milagro, algunos dirían que es un acontecimiento que no puede explicarse desde el punto de vista de las ciencias naturales. Otros afirmarían que es un acontecimiento que no se puede explicar naturalmente, es decir, inexplicable para la razón humana. También que es un acontecimiento que tiene lugar de forma inesperada. Por último, es una anulación transitoria de las leyes de la naturaleza mediante una intervención extraordinaria de Dios. Alfons Weiser dice que “puede entereverse la idea de que todo milagro implica algo extraordinario”¹.

No se puede pensar en un milagro sin hacer referencia al criterio científico natural. Allí donde un evento supera las luces de la razón y lo natural salta a la luz un “milagro”. Es decir “allí donde las cosas o los acontecimientos dejan de ajustarse al ordenamiento natural científicamente establecido”², se da un milagro. Por ejemplo, que, al soltar una piedra del último piso de un edificio, en vez que caiga se pierda entre las nubes.

¹ A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?* P. 13

² Ibid. 13.

Un grupo reducido afirma “que se trata de un acontecimiento inexplicable. Ahí se incluirían, por ejemplo, los fenómenos que actualmente investiga la Parapsicología y que el profano en esta materia los consideraría milagros”³, tema que en este trabajo solo mencionamos.

En las supuestas definiciones también se califica de milagro a aquel acontecimiento cuyo efecto no cabía esperar normalmente. Por ejemplo, el año pasado un carro cayó a un precipicio dando vueltas de campana, de la cual un sacerdote salió ileso. Todos dijeron que era un “milagro” ver al Padre auxiliando a los pasajeros. Esto no se esperaba.

Por último, encontramos también un público que cree que la causa del mismo es una especial intervención de Dios. Dios es el autor de mundo y sin alterar el orden natural interviene en ciertas ocasiones. Estas personas creen que Dios y el mundo “pertenecen por separado a dos compartimentos estancos que nada tienen que ver entre sí. Pero como Dios fundó el mundo y sus leyes y además es todopoderoso, podría en cualquier momento intervenir desde fuera en el mecanismo que fabricó.”

Por tanto, la característica principal hoy día para designar un hecho como milagroso es el aspecto extraordinario del mismo. Para algunos la ley natural es un criterio imprescindible para hablar de un milagro. Pero también hay quienes establecen ya una relación entre Dios y el milagro. Estos entienden la acción divina como intervención desde fuera en el acontecer intramundano de las cosas.

2. ¿A qué se llama milagro en la antigüedad?

Según Weiser es importante la concepción sobre el “cosmos” que circulaba entre los ambientes de las épocas anteriores a Cristo. “la cosmología antigua tenía las siguientes líneas maestras: el universo se articulaba en tres plantas o pisos: el mundo superior, la tierra y el mundo inferior. La tierra sería la corteza fija que ocupa el centro del universo.”⁴ Esto era lo que se pensaba sobre cómo estaba constituido el universo. Y los hombres inspirados que escribieron la Biblia conocían este esquema sobre el mundo.

Esta idea sobre el cosmos ayuda a comprender lo que se entendía por milagro en la antigüedad. “Entre Dios y el mundo no hay una separación tal que elimine una intervención constante en el mundo por parte de las fuerzas divinas y los espíritus buenos y malos, intervención que no se considera en sí como algo extraño.”⁵ Se cuenta con este tiempo de intervenciones, aunque sean impredecibles.

³ Ibid. 14.

⁴ Ibid. 19.

⁵ Ibid. 20

Los antiguos conocen el ciclo evolutivo de la naturaleza. Pero también son conscientes que este Dios actúa, interviene en cualquier momento y que tiene la capacidad para interrumpir la regularidad de la ley natural. Por eso, para ellos esto no era algo extraordinario y no considerado como algo milagroso. El concepto de milagro recae, no en lo que supera a las ciencias naturales, sino simplemente en la “experiencia de lo divino”⁶.

Así, los relatos de milagros no solo se reducen a la literatura cristiana, sino también al de otras religiones, como el budismo, cuyos libros sagrados contienen relatos de milagros. “Los antiguos, monoteístas y politeístas, tenían una concepción animista de la naturaleza: detrás de un fenómeno misterioso, cotidiano u ocasional ..., veían la intervención benéfica o maléfica de seres divinos ...”⁷. Lo importante de todo es que están convencidos que hay una unidad del cosmos, de la integración mutua de todos los seres, desde el más grande (Dios) hasta el más pequeño (un cabello de la cabeza), y sobre todo la fe en la influencia habitual de la divinidad en el curso del mundo y de la historia.

Es evidente entonces concluir, como lo hace Weiser, sosteniendo que entre la concepción de milagro actual y la antigua son diferentes, aunque se fundan en un mismo factor: el cosmos. Esta diferencia consiste “primordialmente en que los dos componentes del milagro, experiencia de lo extraordinario y experiencia de lo divino adquieren una valoración diametralmente opuesta...”. Si hoy todo lo inusual es considerado un milagro, para el hombre antiguo lo que contaba era la experiencia de una divinidad que se manifestaba poderosa en lo que constituía un milagro. El factor de lo insólito desempeñaba un papel secundario.

Esto pronto pasará a un segundo plano en la Edad moderna suplantado una Cosmología muy distinta. Se fundan las ciencias naturales que amplían el conocimiento sobre el universo, dejando de ser la tierra el centro del universo. Además, sostenían que todo lo que acontece tiene una causa sustentada por la razón. Los hechos de fe van perdiendo credibilidad y se va distanciando. Esta separación “fue simplemente porque no se mantuvo la debida distinción entre dos planos experimentales, cognoscitivos y lingüísticos básicamente distintos.” Así, todo lo que no tenía criterio científico-natural fue condenado.

3. ¿A qué llama milagro la Biblia?

Los hombres de la antigüedad llamaban milagro a aquella experiencia fuerte que les permitía sentir a Dios actuando en la historia. Era lo mismo que sucedía con los escritores de la Biblia, aunque con algunas diferencias. Vamos a ver de manera general lo que la Biblia denomina como: “señales”, “milagros”, “hechos” o “actos de poder” de Dios.

⁶ Cf. A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?*, 22

⁷ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, “monoteísmo”, NDTB, 1188

La primera diferencia, de acuerdo con Weiser, que separa los mitos del ambiente que rodeaba a Israel de los relatos Bíblicos es que describen el origen del mundo como una batalla de los elementos caóticos de la Naturaleza, y de esa lucha surgen también las divinidades. Por el contrario, en la fe de Israel Dios está en el principio de todo, dominando soberanamente todas las potencias. Por eso la misma creación se presenta como una demostración del poder de Dios y es cantada como un milagro en la liturgia⁸.

Otra diferencia consiste en que las religiones que rodean a Israel consideran divinidades a los astros, las fuerzas naturales portadoras de vida y muerte, las fuentes, los ríos y los árboles. Es más, se adora en sus cultos a los astros y a la fecundidad ya que de estos poderes divinos depende la prosperidad o la perdición de los hombres.

Por el contrario, Israel no adora divinidades que son parte de la naturaleza. Es más, este gesto es considerado como herético cuando seda. La acción prepotente de su Dios se hace patente en que él es guía y artífice de todo. Y su fe se ve reflejada en los actos del poder de un Dios que se preocupa por cada individuo, pero al mismo tiempo por todo el pueblo.

Al leer el salmo 107 encontramos a un Dios que se muestra cercano al hombre que sufre y que sale a su encuentro para liberarlo. Dios está cerca de la vida personal de cada uno para salvarnos de las más peligrosas situaciones. No se sabe las condiciones requeridas para llamar a esto un milagro. Pero lo importante es que los hombres obtuvieron la salvación conscientemente y vieron en ella la ayuda divina, el auxilio del único Dios, portador y guía de sus vidas. La fe israelita de que Dios no solo cuida de cada individuo, sino también de un conjunto de individuos, un pueblo, esta expresado en los relatos milagrosos que se narran desde la salida de Egipto hasta la llegada a la tierra prometida.

Los milagros en el Antiguo Testamento quedan un poco reducidos; sin embargo, en el nuevo testamento desempeñan un papel más amplio. Reflexionemos más de cerca en ambas partes de la Biblia lo que se entiende sobre los milagros. Pues, “Los milagros son acontecimientos sorprendentes que el creyente interpreta como señales de la acción salvífica de Dios”⁹ a la humanidad.

3.1 Terminología

Proviene del latín “*miraculum*”, “hecho admirable”, y éste, a su vez, de “*mirari*”, “*asombrarse, admirarse*”. “Su significado apunta fundamentalmente a la reacción del hombre ante las acciones milagrosas, aunque el aspecto de admiración o asombro está recogido solamente en el lexema griego *tauma* y derivados”¹⁰.

⁸ Cf. Sal 136, 4-7

⁹ A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?*, 30

¹⁰ J. PELÁEZ DEL ROSAL, *Los milagros de Jesús en los Evangelios sinópticos*, 14

Weiser nos introduce en este tema cuando afirma que lo peculiar de la idea bíblica sobre los milagros radica en la fe en Dios creador. Un Dios que cuida de cada individuo y de todo un pueblo librándolo de los tormentos que le infligen. En esto radica la diferencia de lo que se concebía por milagro en las culturas circundantes del pueblo de Israel.

Según el Diccionario se entiende por milagro “un suceso que se da fuera del curso regular del orden natural, producido por la intervención inmediata de Dios.”¹¹ La palabra milagro no tiene correspondencia ni en el hebreo ni en griego, sino que equivale a una constelación de términos que conviene examinar por separado.

3.2 Antiguo Testamento

Para León Dufour el primer grupo y el más importante del Antiguo Testamento son las palabras “*mofetim*” y “*otot*” (gr. *Térata* y *seméia*): “prodigios y signos”, “no se trata de dos categorías distintas, sino de la descripción de lo que nosotros llamamos milagro”¹².

Otro autor describe el primer término “*ot*” y cada una de las palabras con las que está conectado. Es decir, en el AT no se encuentra una nominación que describa lo que significa milagro. Este describe así a toda esta cadena de términos: “el primer término es “*ot*”, que en el AT aparece 78 veces. Aunque de terminología incierta equivale a “signo”, natural y convencional, habitual y ocasional, profano y sagrado; por eso en los LXX se traduce casi siempre por “*semeion*”, y designa “una cosa, un fenómeno, un acontecimiento que lleva a conocer, saber, recordar algo o a percibir la credibilidad de una cosa”; y cuando indica un milagro, denota un signo con el que Dios se revela...”¹³. Otro termino relacionado con “*ot*” es “*mopet*” que se traduce por “*téras*”, prodigio. “Indica un signo de ratificación, admonición, espanto o presagio...”. Los términos menos utilizados son los que acentúan la nota de lo maravilloso y, al mismo tiempo, la majestad, la trascendencia y la santidad de Dios, que determinan y se manifiestan en los prodigios. Finalmente, esta “*gedulah-gedulot*”, “que acentuando la grandeza y la magnificencia de las intervenciones divinas insinúa la majestad, la omnipotencia y la santidad de Dios al castigar a los enemigos de su pueblo y al liberar a Israel.”

Según lo visto “los milagros como signos revelan quién es Dios o legitiman una misión; como prodigios y maravillas, manifiestan una intervención trascendente del Dios escondido; y como acciones poderosas y terribles, dan a conocer el poder y la santidad de Dios”¹⁴.

¹¹ H. HAAG/ A. VAN DEN BORN/ S. DE AUSEJO, "milagro", DB, 1249

¹² J.-N. ALETTI – X. LÉON-DUFOUR, *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*, 29

¹³ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, "milagro", NDTB, 1190

¹⁴ *Ibid.* 1990.

3.3 Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento no prescinde de lo ya estudiado sobre el AT. en lo que atañe a la terminología del milagro. Sabiendo que estos nos conducen al conocimiento de Dios y su finalidad que es exclusivamente salvífica. Salvación que está íntimamente unida a Cristo.

Los términos que indican el milagro en el NT son cuatro: *dýnamis*, *seméion*, *téras* y *ergon*.

En primer lugar, *dýnamis*, significa activamente “Poder de Dios” y pasivamente “hecho” o “que sucede” por obra de Jesús o de otros. Este término en Jn no está presente, pero si se utiliza el verbo *dynamai* para dar a entender el poder con el que Jesús hace los milagros¹⁵. Se sigue que es un término más común dentro de los Evangelios sinópticos. Aquí, tanto en singular como en plural, significa la fuerza o poder del taumaturgo o el milagro que ha causado éste¹⁶.

El segundo término es menos frecuente, *seméion*, equivale a “signo”. Este está en continuidad con el termino hebreo del AT “*ot*”, gracias a la traducción de los LXX en la expresión compuesta “prodigios y señales”. La variedad de significados también es producto de ello como: signo de reconocimiento, signo escatológico, símbolo y escena simbólica, fenómeno natural y sideral. “En los sinópticos indica frecuentemente un acontecimiento extraordinario o significativo. Suele tener sentido peyorativo: un signo que piden a Jesús y que no se va a realizar... de este signo se indica su procedencia”¹⁷.

Es utilizado también incluso para aquellos acontecimientos que provengan del anticristo, sobre todo al final de los tiempos. Si los signos de Cristo promueven la fe verdadera que lleva a la salvación, estos serán causa de condena. Por eso Juan subraya de manera particular la función positiva de los signos. En particular, para él el milagro-signo es revelador del origen divino de la misión de Jesús, de su dignidad mesiánica y de su unidad con el Padre, revela el origen de Jesús. Manifiesta la gloria de Jesús (2,11), que refleja la de Dios (11,40); alude a su fuerza y esplendor, y revela su ser más profundo con singular intensidad.

En algunas ocasiones *dýnamis* y también *seméia* van unidos a *térata* (prodigios). Esta combinación está un poco ausente en los evangelios, quizá porque lo consideran inadecuado para expresar la parte activa de Jesús en la actuación de los milagros. Cuando emplean signos y prodigios es, sobre todo, para indicar los signos y prodigios que harán los falsos profetas y que no han de creerse.

¹⁵ cf. P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 1198.

¹⁶ cf. J. PELÁEZ DEL ROSAL, *Los milagros de Jesús en los Evangelios sinópticos*, 15.

¹⁷ J. PELÁEZ DEL ROSAL, *Los milagros de Jesús en los Evangelios sinópticos*, 16.

Otro grupo de palabras se utilizan para expresar las “obras” que Dios hizo en el Antiguo Testamento, la creación, y en el Nuevo Testamento. Estas obras los evangelistas las vinculan a Jesucristo, particularmente los actos milagrosos. Estas palabras son *érgon*, *ergázesthai* y *poiein*, que significan “obra milagrosa, obrar y hacer milagros”. Con su obrar Jesucristo participa y revela la acción de Dios en la historia de la salvación. Cristo obra de acuerdo a la voluntad del Padre y de él recibe el poder para obrar. En esto los evangelistas coinciden.

Todas las obras que Jesús hizo suscitan la fe en él y en la revelación que se estaba manifestando.

En él (Cristo) y por él (Cristo) es el Padre invisible el que las cumple (las obras), y por eso en ellas irradia la gloria del Padre y del Hijo (14,10s). Y son también obras milagrosas, que suscitan maravilla (7,21), legitiman la misión de Jesús y sobre todo atestiguan la unidad del hijo con el Padre.¹⁸

Al terminar de explicar de manera breve la terminología que engloba el milagro Pelaez da una descripción prematura de lo que sería un milagro:

Un relato en el que se presenta a Jesús realizando una acción cuya finalidad es superar una adversidad o carencia acaecida a un individuo o grupo humano; esta adversidad o carencia es de por sí insuperable en cuanto a la naturaleza de la misma o al modo como se remedia; la acción del taumaturgo no pertenece al género de los cotidiano y habitual e introduce en el misterio de su persona¹⁹.

¹⁸ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 1200.

¹⁹ J. PELÁEZ DEL ROSAL, *Los milagros de Jesús en los Evangelios sinópticos*, 16.

CAPITULO II

LOS MILAGROS DE JESÚS, SIGNOS PODEROSOS DE BIEN

Los milagros de Jesús, más que acontecimientos extraordinarios contra o sobre la naturaleza, los consideran primeramente como un poderoso sostenimiento y reforzamiento de las fuerzas de la naturaleza por parte de Dios, creador y providente. Prosiguen que mediante el “milagro”, es decir, mediante la intervención inmediata vivificante y sanante de Dios, la naturaleza es “potenciada” de tal manera que es restituida a la integridad que le es propia: ésta revive, se cura, recupera su equilibrio psicológico, es sustraída al poder del maligno.

1. Las narraciones de los evangelios

En los evangelios Jesús realizó acciones extraordinarias. Los diferentes autores los denominan “prodigios”, “señales”, “acciones poderosas”, etc. Son múltiples y de diferentes tipos: expulsión de demonios, curación de enfermos (leprosos, ciegos, paralíticos, mudos, sordos, etc.), acciones sobre la naturaleza (tempestad, higuera, agua-vino, multiplicación de panes), previsiones del futuro, conversiones de personas, resurrecciones de muertos, etc.

Según Weiser en la Biblia, específicamente en los evangelios hay milagros de curaciones, exorcismos, milagros de la naturaleza, resurrecciones de muertos y los milagros concomitantes. Se entiende por concomitantes aquellos que no fueron realizados por Jesús, sino que acontecieron en su persona²⁰.

En los evangelios una buena parte de su contenido está conformado por datos milagrosos. Obras realizadas por Cristo a la vista de sus apóstoles y otros testigos. Por eso, cada evangelista tiene su estilo, sus motivaciones, sus intenciones. Detrás se evidencia un esquema común, aunque tienen un interés particular.

M. Arias sintetiza cuales fueron estas intenciones que motivó la redacción de los milagros de Jesús²¹: Mateo narra lo esencial de los milagros y deja los detalles, lo anecdótico: su interés se concentra en Jesucristo. Describe los milagros para enseñar la doctrina de Jesús, para orientar en su seguimiento. Los milagros son una ocasión para demostrar el cumplimiento de las promesas realizadas en el AT. La venida de Jesús y sus acciones proclaman que Jesús es el Mesías prometido y que se le debe seguir.

²⁰Cf. A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?*, 195.

²¹ cf. M. ARIAS REYERO, *Jesús, el Cristo*, 163.

El evangelista Marcos describe los milagros de modo más pintoresca. Los milagros son signos de la gran novedad y de la autoridad de Jesús. Después del relato del milagro viene el comentario describiendo la reacción de los videntes: temor, su alabanza, su adoración (1, 27; 2,12). La palabra y la acción poderosa de Jesús son inseparables. Las dos van destruyendo el poder del maligno y haciendo presente el Reino de Dios.

El evangelista San Lucas interpreta, conforme a su teología, los milagros como la presencia misericordiosa de Dios en Jesucristo. Que motiva a la gloria y alabanza. Los milagros revelan la llegada de la salvación manifestándose en la persona de Cristo.

Para San Juan los milagros que realiza Jesús muestran su ser. Así, aquellos que no los aceptan son culpables (10,37). Estos pocos milagros que Juan narra son importantes no por ser hechos maravillosos, sino por lo que significan. La búsqueda de milagros para satisfacer una necesidad no es recta (6, 26-27). Los milagros de por sí son ambiguos: pueden conducir a la fe (7,31); y pueden conducir al rechazo de Jesús (9,41).

Ante la comparación de los milagros de Jesús con los otros relatos que existían en esa época Arias concluye que los evangelistas utilizan un género literario común en su época. Sus narraciones no caen del cielo: la cultura en la que se vive tiene un papel importante al redactar. Pero los milagros de Jesús no han sido tomados de otras fuentes literarias. La falta de concordancia de los evangelistas al narrar los milagros no quita el verdadero sentido teológico e histórico. Este tema nos llevará un poco mas adelante a lo profundo del significado de milagro en los evangelios.

2. Historicidad

A lo largo de la historia siempre se han evidenciado estos acontecimientos milagrosos. Tanto los que conocemos en la Biblia como los que se han dado en su entorno. Pero de todos estos llama la atención los milagros que Cristo hizo. La interrogante que debemos responder aquí es si estos se dieron verdaderamente y como se desarrollaron. Pero este tema no podemos abarcarlo en su profundidad.

Vamos a decir junto con nuestros autores que nos acompañan que por mucho tiempo la apologética se ocupó de demostrar la sobrenaturalidad de los milagros y cuando llegó la época del positivismo histórico tuvo que responder ante la historicidad de todos y cada uno de los milagros del Evangelio y responder cómo había sucedido el hecho de verdad.

La estructura de los milagros de los evangelios es muy parecida a los milagros helenísticos. Esto puede llevarnos a pensar que fueron tenidos en cuenta al escribir, sobre todo por Marcos que es el primero en dar el estilo evangélico, y una fuente para los demás. Pero, aunque estos tengan la misma estructura los milagros contados por ellos tiene detrás una intención. Es así, que encontramos un mismo relato con características diferentes. Esto se debe a la intención de cada evangelista. Muchos autores coinciden que al estudiar los milagros se perdía de vista el elemento más importante, que es la significación o sentido del suceso.

Por ejemplo:

Un hecho histórico no es mero suceso, sino un acontecimiento cargado de sentido, no es precisamente necesario demostrar que supera todas las posibilidades de las fuerzas naturales, conocidas o desconocidas, sino basta que sea un evento extraordinario y desacostumbrado, que pueda servir de “señal” para una realidad de orden superior y divino. Esto es suficiente para que los milagros de Jesús sean “signos” de la intervención del mismo Dios...²².

Lo esencial de los relatos de milagros radica en lo que cada autor quiso comunicar. Los evangelistas al contarnos sobre los milagros tienen un propósito. Ellos quieren comunicarnos algo. El emisor transmite un mensaje que el receptor solo va a entender analizando el contexto y el modo como lo trasmite. Para esto es necesario un previo conocimiento para interpretar. Pero por mucho tiempo no se vio de este modo. Solo se pensaba en un hecho histórico de algo que ocurrió en determinado momento y lugar. Pero las evidencias son claras. Los evangelistas no solo quieren darnos a conocer un acontecimiento histórico, porque los datos históricos de los relatos milagrosos son completamente insuficientes.

El que los textos estén orientados en tal sentido puede verse claramente en el hecho de que los evangelios, y por tanto los relatos milagrosos en ellos contenidos, se escribieron desde la perspectiva de la fe en el Resucitado. Ellos intentan transmitir al presente la llamada que desde el pasado nos dirige el Jesús histórico. Proclaman que Cristo es el que crea la salvación en el pasado, en el presente y en el futuro²³.

Por tanto, los evangelios no quieren transmitirnos solamente hechos históricos, sino que hay detrás de cada signo un mensaje que quieren transmitir. Si hay algo verdaderamente histórico en los Evangelios es que Jesús tuvo fama de hacer cosas extraordinarias. Es verdad que los milagros de los Evangelios tienen la misma estructura que los relatos helenísticos, pero estos mantienen su originalidad y por tanto su historicidad. La historicidad de los milagros de Jesús es indudable.

Hay diversos motivos que corroboran esto: 1. Jesús no es presentado como milagrero; sino que sólo los hace en ocasiones determinadas; 2. No hace milagros cuando se lo exigen; 3. No hace, la mayor parte de las veces, milagros espectaculares; sino en callada reserva; 4. No hace milagros utilitarísticos, para provecho propio²⁴.

²² M.M. GONZÁLEZ GIL, *Cristo, el misterio de Dios*, 383.

²³ A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?*, 37.

²⁴ M. ARIAS REYERO, *Jesús, el Cristo*, 166.

3. Signos eficaces de la salvación

Queda claro que los evangelios no solo transmiten acontecimientos históricos, sino algo más. Sobre todo, los milagros de Jesús son signos visibles de que Dios está actuando en el mundo. Ha enviado a su Hijo principalmente para rescatar a la humanidad de manos del enemigo.

“Un signo es algo que carece de razón de ser en sí mismo ya que su razón de ser consiste en hacer referencia a otra cosa”²⁵. Los milagros de Jesús están estrechamente unidos a toda su obra salvífica. No se puede asegurar la historicidad de los milagros sin su contexto, y este es toda la vida de Jesús: hechos y palabras. Según Mt 11, 2-6 las obras de Jesús son signos que hacen referencia a él mismo, es decir, que por ellas conocerá Juan si él es “el que ha de venir”. Hay que ver en los milagros a Dios actuando.

Al mismo tiempo (los relatos de los milagros) harían referencia también al hecho de que la era de la salvación de la que habló Isaías y por la que desde tantos siglos suspiraba el judaísmo, ha irrumpido ya en la actualidad por las obras de Jesús. Con ellas empiezan a cumplirse la antigua profecía y los anhelos de Israel, porque en su aparición dentro de la historia irrumpe el Reino de Dios²⁶.

Jesucristo se ha encarnado por todos los hombres para que por medio de su pasión, muerte y gloriosa resurrección queden liberados de la muerte y tengan vida eterna. Todos aquellos que confiesen esta fe se hacen partícipes de esta salvación ofrecida por Cristo. El NT es testigo de este punto. Los evangelistas consideran al Resucitado como al autor de la misión universal salvífica (Mt 20, 16-20; Lc 24, 44-49; Jn 20, 21-23; Cf. Mc 16,7.15s). Pues bien, los evangelistas ven en los milagros de Jesús unos actos salvíficos.

Terminológicamente, los sinópticos utilizan el verbo salvar frecuentemente en conexión con los milagros: Jn exalta en varias ocasiones los dones salvíficos inherentes a los signos. Además, del examen de las noticias y narraciones de milagros se deduce que todos ellos son para el bien del hombre...²⁷.

Por tanto, los milagros son como una luz que ilumina al hombre para ver el camino que conduce a la salvación. Por eso estamos de acuerdo con Weiser que Cristo ha venido a implantar al mundo el reino de Dios, pero que aún no se ha consumado y el dolor y la muerte aún siguen vigentes. Pero gracias a su venida se ha pronunciado de una vez por todas la promesa de la salvación de parte de Dios y en la actividad salvadora de Jesús se inicia la realización definitiva de la salvación que Dios ofrece al hombre. por eso, los milagros de Jesús tienen, según el testimonio de los Evangelios, un carácter “escatológico”

²⁵ A. WEISER – J. AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, *¿A qué llama milagro la Biblia?*, 47.

²⁶ *Ibid.* 47.

²⁷ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, “milagro”, NDTB, 1206.

4. El sentido de los milagros.

Una vez más repetimos que en el milagro lo más importante no es la maravilla obrada, sino su significación o alcance. Los milagros esconden una teología que debe ser descubierta. Los milagros no son solamente algo prodigioso, que trasciende las fuerzas de la naturaleza. No hay que cerrar los ojos al sentido del milagro rechazando su significación posible, es la actitud que Jesús reprendía en los fariseos (Mc 8, 11; Mt 16, 1-4; Lc 12, 54-56).

Los ilustrados y entendidos buscan una explicación racional que aclare el hecho escandaloso de los milagros. Piensan que lo que se narra no ocurrió así. Algunos desean mantener a toda costa los milagros como la última razón de ser del cristianismo. Si los milagros no son tal como se nos dice, el cristianismo parece perder pie. En los milagros se manifiesta la omnipotencia y la divinidad de Jesús. y, por tanto, el poder y el derecho de la iglesia.

El sentido fundamental que caracteriza todo milagro verdadero es su sentido religioso. El milagro viene de Dios y lleva a Dios y, consiguientemente, no puede estar desligado de Dios; el milagro no puede ser profano. Por eso todos los milagros de Jesús están conectados con su predicación sobre el reino de Dios. El mismo Jesús denuncia todo aquello que no proviene de Dios, todo eso es causa de condena y de muerte. Por eso el sentido y la finalidad de la verdadera religión es salvar al hombre, liberarlo, colmarlo de bendiciones de Dios. En este sentido, Jesucristo, guardando distancia de aquellos que solo quieren demostrar su magia, hace milagros solo cuando es necesario y no inútilmente (cf. Mc 8, 11-12).

Arias desarrolla ciertos puntos de los cuales se debe entender el verdadero sentido de los milagros en el Nuevo testamento. El último punto considera:

Las acciones milagros de Jesús quieren manifestar: la misericordia de Dios para su creación entera; la presencia en Jesús de esta fuerza divina; la eficacia de la palabra de Jesús; la anticipación de la salvación futura; la liberación integral de la humanidad; la victoria de Dios sobre el mal²⁸.

Cabe resaltar también, que los milagros son signos del amor de Dios a las criaturas en Jesucristo. Las acciones de Dios tienen que ser vistas en la fe e interpretadas a la luz de toda la doctrina de la Iglesia. la experiencia humana enseña que hay acontecimientos que no tienen explicación científica, pero que por ello no significa que no sean verdaderos.

Además de estos criterios, Arias, también enumera los siguientes sentidos teológicos:

²⁸ M. ARIAS REYERO, *Jesús, el Cristo*, 168.

Son signos de contenido religioso y están conectados con la presencia del Reino; son signos de contenido soteriológico y manifiestan que Dios salva y es capaz de salvar en el tiempo. Son signos de sentido cristológico: Jesús es el milagro primero de donde se derivan los otros; son signos de contenido trinitario: el origen y la raíz de los milagros es la unión de Cristo con su Padre; Son signos de contenido escatológico, pues hacen presente una realidad que aún está escondida: el triunfo de Dios y la transformación de la naturaleza en obediencia a la voluntad de Dios.²⁹

Resumiendo, los milagros son obras de salvación que preludian la salvación final del hombre en su totalidad humana y cósmica; y son signos manifestativos de esa salvación y del mismo salvador nuestro señor Jesucristo. Él ha querido manifestarse y revelarse siempre a los más sencillos. En la actualidad son estos los que reconocen los signos de la manifestación de Dios, su acción liberadora. Se sienten protegidos por Dios y fortalecida su fe. Ellos deben ser orientados, para que al esperar un evento maravilloso puedan acceder hacia su verdadero sentido. Descubrir lo que Cristo quiere revelarnos. Y para creer esto es necesario la presencia de la fe en el corazón.

5. El milagro y la fe

La fe es un requisito fundamental para captar la presencia de Dios y su acción en la creación. Dios puede manifestarse de muchas maneras a los hombres, pero solamente aquellos que tengan fe podrán interpretar

estos signos y darles un significado actual. Aquel que no tiene fe busca milagros inútilmente, pues nunca podrá alcanzar el mismo nivel. En el AT es evidente la lectura repetitiva de los acontecimientos permitiendo la penetración intelectual de la fe para intuir y exaltar la presencia de Dios. "EL creyente capta a Dios en las grandes obras de la creación, en las de dimensiones ordinarias y en las de proporciones minúsculas, como el soplo de la brisa"³⁰; también en los eventos milagrosos. Los grandes profetas y elegidos de Dios en virtud de su fe reconocen la intervención de Dios en el orden natural. Es necesaria la fe para poder percibir y recibir un milagro obrado por Dios.

Un lugar común entre los críticos es relacionar el milagro con la fe. sin ella, al menos en los relatos de curación, no sucede nada... La fe es la operadora del milagro. Ocupa un lugar todavía mucho más importante que en los relatos no cristianos, los cuales la mencionan casi siempre.³¹

²⁹ Ibid. 169.

³⁰ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, "milagro", NDTB, 1195.

³¹ J.-N. ALETTI – X. LÉON-DUFOUR, *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*, 304.

Lo mismo sucede en el Nuevo Testamento, el milagro es inseparable de una cierta fe en Jesús, condición para reconocerlo y alcanzarlo. Luego de un milagro los testigos reaccionan siempre de alguna manera (admiración, comentarios, etc.), reconociendo la intervención de Dios y expresan así, por lo menos, una disponibilidad y adhesión. Pero, habrá algunos que no creen en los milagros y los atribuirán a la obra del demonio. Esto demuestra que no todos tienen la misma disposición y preparación para acoger la auto donación de Dios.

Advertimos junto con Leggase que la fe que encontramos en los sinópticos se diferencia de la fe del resto del Nuevo Testamento en dos aspectos. Primero, en el campo existencial: no se pide una instrucción previa sobre la venida del reino en Jesús para hacer un milagro. Segundo, personal: los enfermos no parecen tener que reconocer expresamente la universalidad del ministerio de Jesús, pues para alcanzar su piedad les basta creer en su poder y en la bondad de Dios que actúa, en el mismo Jesús y para beneficio de ellos, sobre sus infortunios.

La realización de un milagro está fuertemente ligado a una cierta fe en Jesús. Para los sinópticos y en algunas veces en Jn el milagro va precedido de la fe personal o, si ésta no es posible, de la fe de otros, explícita o equivalente, decidida o titubeante. En presencia de la fe, el milagro va a veces más allá de lo que esperaban los interesados. Por el contrario, está la incredulidad que parece paralizar la fuerza misma milagrosa de Jesús (Mc 6, 1-6). Además, en Juan, y a veces con una terminología equivalente en los sinópticos (Jn 4, 53; cf. Mt 11, 20-24; Mc 5, 18-20), el milagro está en el origen de la fe o de un aumento de la misma.

La confianza en Jesús por su poder y bondad, los que imploran confían en Él sin reservas (Mc 1,40). Pero esta confianza es dinámica, inventiva y combativa respecto a Jesús (Mt 15,21ss; Mc 5, 27-30). Pero la fe de los milagros es más que confianza. Es también disponibilidad, acogida y adhesión a la persona, misión y exigencias de Jesús en curso de revelación.

6. Los milagros y el misterio pascual

La doctrina, las actitudes, los milagros son el fundamento verdadero de la pregunta prepascual sobre la persona y la obra de Jesús.

Es muy importante para comprender lo que estamos tratando reflexionar sobre la humanidad de Jesús. El testimonio de los evangelistas resalta la humanidad de Jesús. nos presentan a Jesús obrando los milagros exactamente como hombre. En efecto, Jesús ejecuta milagros no solo con su palabra y acción humana, sino que es movido también por sentimientos de compasión.

Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. Aunque es verdad que por mucho tiempo se discutió sobre el origen de los milagros. Se veía la humanidad y la divinidad como algo independientes. Cuando el enfoque adecuado no era hacer la distinción de naturalezas, ya que podría ser

problemático para comprender su unidad en la persona divina de Jesús. Lo único que sí diferencia la Biblia es la acción del Padre y la del Hijo.

Por otro lado, sí es necesario cuestionar el Poder maravilloso de Cristo, es un poder que le viene únicamente de Dios, no de los hombres. Es con el Poder del Espíritu Santo, contenido en su plenitud en él, con el que lleva a cabo la obra de su Padre, donde quedan incluidos todos los “signos” de la salvación.

El poder taumatúrgico, más que dominio triunfalista, es servicio: el servicio del Siervo de Yahvé, que cura nuestras miserias porque las ha cargado sobre sus hombros: “sus llagas nos han sanado” (Mt 8,17; Is 53, 5). Sus milagros no pueden separarse del misterio pascual.

Un milagro que se le pidió, pero que para él era absolutamente imposible, hubiera sido el de bajar de la cruz (cf. Mc 15, 30-32). Porque hubiera ido en contra su misión salvífica y le hubiera ido esencialmente contra su misión salvífica y le hubiera privado radicalmente de todo poder para salvar a otros. Él precisamente había venido “para servir y dar la vida por muchos”, para que estos la alcancen por medio de él (Mc 10, 45).³²

Jesús es el signo verdadero y definitivo en cuanto hombre, que se ha encarnado, muerto y resucitado. Él es nuestro Salvador en cuanto hombre totalmente nuevo. Y como tal es el mediador de la salvación para todos los hombres. Dos, son los eventos por los que Jesucristo manifiesta y actúa la voluntad salvífica del Padre: la Encarnación y la Redención. Y de este sacramento fundamental, de este “signo eficaz” viviente que es Jesucristo, Dios-hombre, se deriva el sentido y la eficacia de aquellos “signos” anticipados y visibles de nuestra salvación.

La acción salvífica de Dios en la historia de la salvación está toda encauzada a través de Jesucristo “en cuanto hombre”. lo mismo que él entrega su alma de su propia voluntad humana en obediencia al Padre, sin que nadie pueda forzarle a ello, lo mismo con su voluntad humana obra el milagro: “quiero, queda limpio” (Mt 8,3); “hijo tus pecados se te han perdonado..., levántate... y anda” (Mc 2, 5.11).

Los milagros obrados por él no son más que la aplicación, hecha por voluntad del mismo Jesús en cuanto hombre, del signo supremo de su misterio pascual. En su vida terrestre, antes de su muerte-resurrección Jesús, anticipadamente, ejecuta esas señales de su futura resurrección y de nuestra incorporación escatológica a su resurrección gloriosa. Después de ella no se cuenta más que un milagro, y aun éste no se narra bajo el epígrafe de “signo”, sino de “aparición” o manifestación reveladora que podríamos denominar teofanía. El periodo de señales anticipadas ha concluido con la resurrección; ha entrado ya el de las realidades salvíficas, verdaderas, aunque ocultas, presentes, pero aún no consumadas. Él mismo es “el signo” que se manifiesta.

³² cita M.M. GONZÁLEZ GIL, *Cristo, el misterio de Dios*, 402

La fe en la resurrección contribuyó a la formación de la tradición evangélica sobre los milagros bajo diversos aspectos. Puso a los discípulos en disposición de ver los “verdaderos” milagros pre pascuales “con ojos nuevos”, es decir, como acciones salvíficas de Dios y de Jesús. Igualmente los condujo a descubrir o a acentuar la naturaleza milagrosa de algunas de sus intervenciones, a aumentar su número mediante los duplicados y los sumarios de generalización, a intensificar sus aspectos maravillosos, a anticipar a su ministerio terreno algunos de los realizados después de la pascua y, según algunos autores, a transformar también en milagro alguna parábola del maestro y aplicarles incluso alguna de las leyendas locales.³³

³³ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, "milagro", NDTB, 1204.

CAPITULO III

EL PODER DE OBRAR MILAGROS

Para abordar este tema es necesario de mucha investigación y sobre todo muchas fuentes que abarquen información de primera. En lo que sigue solo habrá una serie de datos según unos artículos que ya venimos citando de los milagros de Jesús bajo la edición de León Dufour. Es imprescindible, después de analizar qué se entendía por milagro fuera y dentro de la Biblia, citar algunos datos al respecto.

1. Los milagros de Jesús según san Marcos.

Marcos tiene una interesante visión sobre lo que Jesús hacía de manera maravillosa y admirable. Veamos algunas características de los hechos poderosos y significativos atribuidos a Jesús por este evangelista.

De manera general en la biblia hay tres vocablos que engloban el concepto de milagro: *dýnamis* (obra poderosa), *seméion* (signo), *téras* (prodigio). De estas, en su mayoría presente en los Hechos, no son empleadas nunca por Marcos. En algunas ocasiones habla de “signos y prodigios”, pero son atribuidos a los falsos mesías; por otra parte, Jesús rechaza los signos que le piden los fariseos (8,11). Sin embargo, la palabra habitual en Marcos para designar las actividades “milagrosas” de Jesús es “obra poderosa” (5,30; 6,2; 6,5; 6,14; 9,39).

Lamarche clasifica los relatos milagrosos de Jesús distinguiendo los milagros de exorcismo propiamente (1, 21-28) de los que van unidos a una enfermedad (9, 14-29), las sentencias enmarcadas que forman parte de un grupo de serias controversias y los milagros propiamente dichos (sobre la naturaleza y las curaciones).

Para Marcos los milagros están destinados no tanto a glorificar directamente a Jesús o a autenticar su mensaje sino a significar la eficacia de su palabra (1, 21-28). No se trata de cualquier palabra, sino de la eficacia salvífica de una palabra de fe.

Es evidente que los evangelios sinópticos hay una cierta significación de los relatos. En Marcos es muy evidente la invitación a superar el hecho como tal para comprender su sentido. Esta invitación es constante (Cf. 8,17-21).

Sin embargo, se duda en hablar de simbolismo a propósito de Marcos. Este procedimiento parece más bien propio de Juan e incluso de Mateo, mientras que Marcos estaría preocupado principalmente por construir a su manera un relato concreto y detallado.³⁴

³⁴ J.-N. ALETTI – X. LÉON-DUFOUR, *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*, 210.

Pero, más allá de lo que se entiende por “símbolo”, para Marcos ocupa un lugar capital. Un milagro de curación corporal no se puede transponer pura y simplemente a otro nivel, que sería el espiritual. En realidad, el Cristo que cura no solamente un cuerpo, sino a un hombre desdichado, ejerce ya su poder mesiánico contra las fuerzas adversas. Lo que más interesa al evangelista no es el resultado de la acción, sino el poder que actúa, poder divino capaz de transformar al hombre entero y de conformarlo en cuerpo y alma, a la imagen gloriosa de Cristo. Los milagros de Cristo no solamente restauran el cuerpo, sino que al mismo tiempo anuncian la resurrección escatológica inaugurada por el bautismo. Estos relatos tienen un significado abierto a la salvación futura y ya presente. Los milagros son obrados muchas veces en público o personalmente. Jesús busca la forma de que todo esto permanezca en secreto.

Ante la posible impotencia de un Jesús que envía a silenciar a sus actos de poder se esconde la figura de un Padre débil ante su criatura, humilde e impotente ante la libertad de los hombres. El secreto mesiánico, muy presente en Marcos, nos lleva a esto, a concebir al Hijo de Dios impotente, sobre todo en la pasión, no poder hacer nada para salvarse, pero que luego de esto recibirá todo el poder para salvar a los creyentes.

1.1 En los relatos del evangelio

En los milagros de exorcismo Jesús revela su misión mesiánica. La salvación ha llegado y todos participamos de ella, por eso Jesús dota de un cierto “poder” a sus discípulos enviados. Es un poder que no solo es hablar, predicar, sino que es un anuncio eficaz de salvación. Los milagros sobre la naturaleza (La tempestad calmada) revelan las tribulaciones que los seguidores de Cristo van a tener que enfrentar, estas no son suprimidas y los cristianos deben seguir a Cristo a través de la pasión, la persecución y la muerte, conscientes de que la salvación llega por medio de estos acontecimientos.

Por otro lado, el milagro de curación (5, 1-20) de un poseso muestra claramente como la humanidad de Cristo se pone en paralelo al poder de Dios. Cristo tiene poder para expulsar a los demonios, pero el pueblo no cree en él, por lo que termina siendo expulsado. A través de la acción del Hijo, se descubre la actitud eterna del Padre, humilde e impotente ante la libertad humana. Para Marcos, el poder de los milagros va unido a la impotencia. No es posible separarlos.

Los milagros que Jesús realiza esconden una realidad concreta que debe ir entendiéndose. Jesús se ve en la necesidad de intervenir muchas veces para que incluso sus discípulos entiendan. Jesús reprocha la no inteligencia de los discípulos. Muestran que la interpretación de los milagros no es fácil. Lo que Cristo realiza debe entenderse a la luz de toda su vida.

En realidad, todo sucede en Marcos como si el poder de Jesús y su debilidad fueran inseparables y correlativos. Cada uno de los dos temas separados uno del otro no tendría de hecho ningún interés. La fuerza del Evangelio de Marcos reposa en el movimiento de ciertas oposiciones que es preciso no dislocar ni simplificar o inmovilizar: es un Cristo poderoso que se abaja y anonada, y un Cristo débil que recibe de su Padre la plenitud del poder a fin de que su palabra, confiada a los discípulos, sea salvíficamente eficaz.³⁵

La debilidad de Jesús es lo que da verdadero sentido a sus actos de poder, y a la inversa. Por eso, los milagros en Marcos, aunque incluyen un aspecto simbólico, no pueden separarse nunca de una realidad concreta, que es la de la historia humana del Mesías ya condenado; y por eso los milagros no son acciones resonantes, sino signos de la eficacia de esa Palabra que nos revela a un tiempo la debilidad de Dios hacia los hombres y su poder para salvar.

2. Los milagros de Jesús según san Mateo

Simón Légasse expone de manera clara este tema que podemos sacar algunos datos que nos ayuden a comprender sobre que quiere dar a conocer con los milagros que narra y sobre la doctrina que en ellos trasmite.

Mateo exalta el poder divino de Cristo y sitúa su ejercicio en la historia de la salvación. Mateo procura acentuar, dice Légasse, la trascendencia del salvador multiplicando, durante su vida terrestre, los testimonios de su filiación divina.

Mateo, en primer lugar, se esfuerza por llevar la atención del lector hacia la persona de Jesús. En el relato de la curación de la suegra de Pedro y en otros relatos se deja ver claramente que la figura principal es Cristo. Es el único que lidia con el mal. Los discípulos se quedan atrás. Luego en textos como 8, 14; 9, 23, la mirada, rasgo único de Mateo, pone de relieve como Jesús tiene controlada la situación. Poniendo un énfasis especial en la personalidad del actor principal. También resalta la figura de Cristo a través de los personajes que se esfuerzan por acercarse y en algunas ocasiones se postran a sus pies, reconociendo así el origen trascendente de sus poderes.

Frente al tema del secreto mesiánico, normal en Marcos, en Mateo es ocasión de contradicción. Cuando se da el hecho del mandato de guardar silencio no es cumplido. Pero en otro pasaje, luego de la curación del hombre de la mano atrofiada, Mateo hace un sumario donde aparece Jesús como realización de la figura del Siervo (Is 42, 1-4), y luego la orden de guardar silencio (Mt 12, 16) aparece en relación con la mansedumbre y humillación del personaje cuyos rasgos hace revivir Jesús.

³⁵ Ibid. 118.

En 9, 18 Mateo pasa por alto la insistencia y deja que sea una petición directa. Pues, es Dios quien actúa en Cristo, Él es un ser trascendente. Por otro lado, en la curación de un leproso resalta la eficacia absoluta e inmediata del poder de Jesús. Es el Dios que “habló, y se hizo; mandó, y se realizó” (sal 33,9).

Mateo consigue un resultado idéntico abreviando el episodio de la suegra de Simón Pedro, ya breve en Marcos y Lucas. Esta reducción no es arbitraria, pues todo queda encadenado: “él tocó su mano, y la fiebre la abandonó, y ella se levantó y les servía” (8, 15). Da la impresión de un acto natural; y lo es exactamente para Cristo, vencedor del mal en todas sus formas.³⁶

Mateo ha conseguido que, así como se distingue de los exorcistas populares, la actividad de Jesús no se vea afectada por categorías mágicas. Por esto ha tenido que quitar ciertos datos y en algunas partes, sobre todo los discursos, aumentar algunas palabras, alejándose de Marcos como fuente.

Finalmente, las curaciones operadas por Jesús son además para Mateo la ocasión para expresar uno de sus temas preferidos: el cumplimiento de las Escrituras por Cristo. Mateo, al igual que Lucas, recoge un texto en el que el Bautista habla de las “obras de Cristo”. Pero Mateo le da un retoque para hacerla más expresiva: sólo él habla de “las obras de Cristo” (11,2) es decir, de las obras de Jesús en cuanto mesías, las que le caracterizan como tal. Mediante este título prepara lo que va seguir, una enumeración de los signos mesiánicos producidos por Jesús desde el comienzo de su actividad y anunciados por los profetas. Jesús, en cuanto curador milagroso, inaugura la era de la salvación y de la libertad.

3. Los milagros en la obra de Lucas.

Vamos a utilizar el método que propone Agustín George en la obra editada por Léon-Dufour. Porque se puede analizar esta obra de muchas maneras y seguir otros sistemas, por ahora no queremos abordar toda a riqueza de conocimiento de esta obra. Veamos que nos revelan las notas de George sobre nuestro tema.

3.1 El autor y los milagros

En la obra de Lucas hay entre los relatos de milagros principalmente curaciones y exorcismos. Lucas resalta el mal del que va ser liberado el paciente, señalando su realidad, gravedad y duración. Sigue el mismo esquema de este género que ya hemos visto, pero como cada autor, tiene sus propias características.

³⁶ Ibid. 227

Primero caracteriza las enfermedades (Lc 4, 38; 8, 27-29) detallando incluso la duración. Es de considerar que el autor de este libro sea el de Col 4, 14: “querido médico”. En segundo lugar, se caracteriza por relacionar cualquier enfermedad con la acción de los demonios. Esto era común en la antigüedad pagana y judía: Lucas atribuye enfermedades corporales a demonios. Por otro lado, no parece distinguir los exorcismos de otras enfermedades. Así presenta doce veces los exorcismos como curaciones. Mientras que en Marcos se distingue a los posesos de los enfermos, Lucas los suele confundir.

Todo esto es lo que a los expertos los lleva a afirmar que Lucas está influenciado por la medicina helenística de su época, fuertemente marcada por la demonología como reacción contra la medicina racional de Hipócrates. Esto es lo que lleva a Lucas a unificar todo el mal del hombre atribuyéndolo a Satán y, por consiguiente, a ver en Jesús, vencedor de Satán, al vencedor de todo mal.

Lucas presenta a Jesús como el autor de la mayoría de los milagros. El esquema de sus relatos destaca el poder personal del Maestro no mencionando nunca su oración antes del milagro y subraya la sencillez de su gesto y de sus palabras de curación. A esto se le puede agregar algunos rasgos originales de Lucas. En tres ocasiones Jesús realiza milagros en contexto de su enseñanza. Y varias veces Lucas toma rasgos de los relatos de milagros de Elías y de Moisés. Sin embargo, presenta a Jesús más que un profeta, es “El Señor”. Además, le quita motivación psicológica, Lucas evita aludir a los sentimientos de Jesús. Como los otros evangelistas, Lucas sabe que Jesús no hace nunca milagros para sí, ni siquiera para escapar de la muerte.³⁷

4. El milagro según san Juan

La narración de los milagros en los sinópticos y en Juan tiene algunas diferencias. Mientras los tres sinópticos narran en común catorce milagros, y cada uno por su parte otros más, Juan relata únicamente siete episodios, todos elegidos, dice él para fundamentar y consolidar la fe del lector (20, 30s).

El vocabulario para designar los milagros no es el mismo. En los sinópticos son “obras poderosas” (*Dýnamis*), por su parte San Juan no prefiere utilizar este término de los sinópticos, sino que utiliza dos términos muy poco usados por los sinópticos: “signos” (*seméia*) u “obras” (*érga*).

Sin embargo, los milagros joánicos son de la misma especie que los de los sinópticos.

³⁷ Ibid. 243.

4.1 *Los signos y las obras de Jesús*

En este apartado se expresa lo que cada uno de estos términos utilizados por el evangelista. Profundizando en ello obtendremos un conocimiento preciso sobre el significado del concepto milagro en Juan.

La palabra *seméion* designa ante todo un hecho concreto: los dos milagros realizados en Caná (2,11;4,54), la multiplicación de los panes (6,14), la reanimación de Lázaro (12,18); pero sirve también para decir que Juan el Precursor no hizo ningún signo (10, 41). Empleada en plural, designa de manera global los milagros efectuados por Jesús, una vez en labios del mismo Jesús (6,26), cuatro veces en labios de los judíos, otras cuatro en la pluma del evangelista. La palabra se emplea, por último, en el sentido clásico de hecho demostrativo, como en los sinópticos o en los Hechos, unida a la palabra “prodigio” (*seméia kai térata*)³⁸.

Los signos son los relatos de milagros que ayudan a fomentar la fe, aunque en algunas ocasiones utiliza la misma expresión para referirse a eventos no milagrosos. Por tanto, es difícil dar un significado unívoco a esta expresión. Además, la palabra “signo” es utilizada con frecuencia en relación con los últimos tiempos. Por ello no se recomienda que la expresión *seméia* sea traducido como la expresión “el humo es signo del fuego”.

Juan designa otra palabra para designar los milagros operados por Jesús: *erga*. Es un término que está en continuación con el AT. En los sinópticos aparece dos veces con el mismo sentido, pero nunca en boca de Jesús. Las obras de Jesús están en relación con las obras que Dios ha hecho en el AT. Las obras de Cristo son las obras de su Padre, pero se diferencian. El Hijo expresa en cierto modo la gran obra de la creación y de las hazañas de la redención. Por tanto, estas obras no consisten solamente en los milagros, sino que abarcan el conjunto del misterio de Jesús. Esto lleva a Juan a establecer una relación indisoluble entre palabras y obras e incluso a identificarlas (14, 10). La razón es que quien realiza las obras en la Palabra hecha carne. Toda obra de la palabra tiene que ser palabra.

Los signos y las obras están enraizados en el lenguaje del AT y, en especial, se refieren de manera más o menos explícita al éxodo. En Juan, Jesús emplea casi siempre la palabra “obras” para hablar de sus milagros. Diferentes autores dan su parecer sobre la relación que existe entre estas dos palabras en Juan.

Los críticos dan varias explicaciones de este doble uso. Para L. Cerfaux, por ejemplo, los signos aluden más bien al milagro en favor de otro, de manera dinámica, mientras que las obras hablan más estáticamente de las acciones en sí, procedentes del Padre. Para R. E. Brown, la obra indica el punto de vista divino (el de Jesús) sobre lo que acontece; el signo adopta el punto de vista humano, psicológico (el de los contemporáneos de Jesús)³⁹.

³⁸ Ibid. 265.

³⁹ Ibid. 269.

La palabra signo no puede identificarse simplemente con un “indicio” o “señal” dice Léon-Dufour, que apunte a otra cosa, sino que debe identificarse propiamente con el “símbolo”, que participa de lo que representa, la diferencia queda reabsorbida. La obra habla del “obrero”, mientras que el símbolo no remite a otra cosa: es esa otra cosa de un modo diferente. El milagro es obra en cuanto que es producido por el Padre y por el Hijo; es símbolo en cuanto que expresa para otro la realidad misteriosa en su manifestación.

5. El milagro, obra de Dios.

La tradición Bíblica atribuye siempre los milagros a Dios, aun cuando los realice por medio de sus enviados. Jesús hace lo mismo, explícitamente en Lc 11, 20 e implícitamente en Lc 10, 13.

Los relatos sinópticos, dice George, subrayan la acción personal de Jesús si bien dos de ellos terminan con la gloria tributada a Dios por los presentes. Lucas insiste mucho más en la acción divina que opera en los milagros. Un rasgo característico del esquema de sus relatos es que terminan aludiendo a la gloria o alabanza tributadas a Dios por el beneficiario del milagro o por la muchedumbre. La resurrección del joven de Naín es interpretada como una visita de Dios. En pentecostés Pedro proclama “las obras poderosas, los prodigios y signos que Dios ha obrado por él (Jesús)”

Así, Lucas se ajusta al pensamiento del Antiguo Testamento y de Jesús. Aunque también motivada también por una reacción contra la concepción griega del “hombre divino”, según la cual el taumaturgo es dueño de su poder maravilloso.

5.1 El milagro y la fe

Cada evangelista atribuye a la fe funciones diferentes. Los sinópticos de modo unánime presentan a la fe como un presupuesto del milagro. Para Lucas la fe, también se presenta como la participación del hombre en la salvación concedida como en los demás sinópticos.

Lucas indica más claramente el papel de la fe en el discernimiento del milagro. El papel de la fe en el discernimiento del milagro se destaca explícitamente en el relato de la curación de los diez leprosos y, sobre todo, en Lc 17, 19, que algunos atribuyen a la redacción de Lucas. De los 10 solo uno regresa para reconocer el don de Dios actuando. Y su fe le ha permitido comprender. Lucas muestra que el milagro no se impone, sino que debe ser reconocido, aceptado por una decisión personal, la cual es precisamente la fe, es lo único que da su sentido al milagro.

No es común presentar la fe en los sinópticos como fruto del milagro. Lucas concede varias veces un lugar al milagro en el origen de la fe. Es en San Juan, como ya hemos dicho, en donde la fe es causada por los “signos” obrados por Jesús.

5.2 Significación del milagro

Lucas utiliza para el vocablo milagro ciertas expresiones que contienen un gran significado. Entre todos los términos, unos subrayan el carácter sorprendente del milagro (*paradoxon, téras*), pero la mayoría indican su carácter "significativo" (*dýnamis, éndoxa, eurg...*, *seméion, sózein*)⁴⁰, de una manera muy sorprendente y con un significado muy teológico en el evangelio de san Juan.

Por su vocabulario, lucas revela, al igual que Mateo y Marcos, una manifestación del poder divino y una obra de salvación; los términos propios de Lucas lo presentan como un beneficio y una epifanía de la gloria. Al igual que en Mateo, en Lucas varias sentencias de Jesús definen el milagro como un signo del advenimiento del reino de Dios y del cumplimiento de las profecías. Lucas es el único que presenta los milagros como beneficio de los misioneros.

El milagro no es la salvación. Los profetas se limitan a anunciar esta misma salvación; y si Jesús y sus enviados aportan desde el tiempo presente una salvación a los creyentes, ésta es para Lucas una regeneración más profunda que una curación e incluso que una resurrección corporal. Y la salvación presente no es en sí más que una anticipación de la reunión del pueblo de Dios al término de la historia. El milagro no puede ser otra cosa que el signo de ese cumplimiento, porque es individual, corporal, temporal, mientras que la salvación escatológica es para los hombres comunitaria, total, eterna. con respecto a esta salvación definitiva, el milagro es simplemente su anuncio y su lejana prefiguración⁴¹.

⁴⁰ Ibid. 253.

⁴¹ Ibid. 258.

CAPITULO IV

HECHOS HISTÓRICOS

¿Estamos conscientes de que los hechos que hasta ahora hemos expuesto son totalmente verdaderos? O tal vez dudamos de su veracidad y por tanto de lo que los evangelios nos enseñan. El problema surge al intentar resolver el problema del Jesús histórico y el Jesús de la fe. El P. José Caba, S.I. citando a J. Jeremías nos advierte que quien no conoce profundamente esta controversia puede parecerle un absurdo esta cuestión. Sin embargo, es un hecho que, en los últimos siglos de la historia, se ha cuestionado duramente los relatos sorprendentes contados en los evangelios.

Este problema de la historicidad de los evangelios es reciente. Hasta el siglo XVIII apenas si se ha dudado del valor histórico de los evangelios. Siempre se ha creído en la palabra de aquellos que nos cuentan los hechos y dichos de Jesús. Sin embargo, a partir del siglo XVIII se inicia con Kant el racionalismo filosófico y con Schleiermacher el teológico. Se pueden distinguir diversas facetas que han ido revistiendo el problema de la historicidad de los evangelios.

Con H. S. Reimarus se establece una disociación entre el Jesús histórico y el Cristo proclamado por los evangelios y la Iglesia. G. Paulus, rechaza esta posición y afirma que la narración de los evangelios es plenamente objetiva, los hechos se explican de modo natural. Más adelante aparece F. Strauss, que, en 1835, según él, para explicar la vida de Jesús no hay que recurrir a lo sobrenatural, pues toda la vida de Jesús está arraigada en el mito, son, por tanto, expresión de una idea o creación de la imaginación. Así empieza una actitud crítica. F. Ch. Baur, fundador de la escuela de Tubinga establece un estudio crítico de los evangelios; aunque, en realidad, su postura no es sino una explicación de los evangelios por una ficticia oposición entre dos facciones de la primitiva Iglesia: petrismo y paulinismo.

Los exegetas rechazan la postura de Strauss recurriendo a una crítica literaria. Al mismo tiempo llegan a una misma conclusión Ch. H. Weisse y Ch. G. Wilke: los evangelios hay que estudiarlos a partir de dos fuentes de donde brota toda la tradición evangélica: el evangelio de Marcos y una colección de sentencias (Lógica). De estas fuentes solo dependes Mateo y Lucas. Se debe prescindir de Juan porque es totalmente teológico. Siguiendo esta lógica H. J. Holtzmann decía que el evangelio de Marcos era para él el que mostraba la verdadera naturaleza de Jesús.

Posteriormente W. Wrede contradecirá esta tesis. Pus afirmaba que el libro de Marcos ha sido elaborado con fines teológicos. Su punto de partida será la imposición de secreto, tan frecuente en este evangelio. Un poco más adelante se dará inicio una nueva etapa en el estudio de la verdad sobre la vida de Jesús. A esta etapa se le denomina La historia de las formas.

Encontramos aquí algunos representantes de esta corriente: K.L. Schmidt (1919), M. Dibelius (1919) y R. Bultmann (1921)

“Los autores del “método historia de las formas” en su aplicación a los evangelios, se han introducido en la prehistoria de su formación. Con diversa nomenclatura y siguiendo diverso procedimiento, han clasificado de distintos modos las formas y unidades literarias del Evangelio. Su trabajo ha insistido particularmente en buscar el marco, el ambiente, el “sitz im Leben” en que se ha desarrollado cada uno de los fragmentos del conjunto”.⁴²

Ante esto, la Pontificia Comisión Bíblica emite un juicio sobre el dicho método, negativamente afirma lo siguiente:

Con frecuencia el mencionado método está implicado con principio filosóficos y teológicos no admisibles, que vician muchas veces tanto el método mismo como sus conclusiones en materia literaria. De hecho, algunos autores de este método, movidos por prejuicios racionalistas, rehúsan reconocer la existencia del orden sobrenatural y la intervención de un Dios personal en el mundo, realizada mediante la revelación propiamente dicha, y asimismo la posibilidad de los milagros y profecías...⁴³.

Pero no solamente será en este tono, también apunta los elementos aprovechables que aporta el método.

La actitud de la Iglesia frene al problema de la historicidad de los evangelios ha sido la de emitir ciertos documentos que han servido de guía para la interpretación de los libros sagrados. Sobre todo, la vida de Cristo, que es lo que nos mueve a realizar estas breves líneas. Los signos y milagros de Jesús han sido muy bien defendidos en el concilio Vaticano I y II. En el Vaticano I encontramos:

“si alguno dijere que no puede haber milagros y que, consiguientemente, las narraciones que sobre ellos se contienen en la Sagrada Escritura deben ser relegadas a la categoría de fábulas o mitos, o que los milagros nunca se pueden conocer con certeza ni probar con ellos el origen divino de la religión cristiana, sea anatema”⁴⁴.

En otros documentos, un poco más adelante el papa Pío X en su encíclica *Pascendi* sintetiza teniendo como base el pensamiento de los mismos autores modernistas las relaciones existentes entre la historia y la fe en torno a la figura de Jesús. La fe en Jesús se estructura sin estar basada en una realidad histórica. Dice al respecto:

⁴² J. CABA, S.I., *De los evangelios al Jesús históric*, 30

⁴³ Cita en J. CABA, S.I., *De los evangelios al Jesús históric*, P.30

⁴⁴ DENZ. 2907

“la materia de la una está fuera de la materia de la otra y separada de ella. Pues la fe versa únicamente sobre un objeto que la ciencia declara serle *incognoscible*; de aquí un campo completamente diverso: la ciencia trata de fenómenos en los que no hay lugar para la fe; ésta, al contrario, se ocupa enteramente en lo divino, que la ciencia desconoce por completo. De donde se saca en conclusión que no hay conflictos posibles entre la ciencia y la fe, porque, si cada una se encierra en su esfera, nunca podrán encontrarse ni, por tanto, contradecirse”⁴⁵.

A partir de la encíclica “Divino Aflante Spiritu” se respirará una brisa fresca de renovación bíblica. El papa Leon XIII brindará los matices en los cuales se debe estudiar e investigar el origen de los escritos sagrados de la Biblia. Así mismo, exhorta a seguir el método de investigación de los Padres de la Iglesia y tener una continuación con todo lo que se ha venido revelando. No prohíbe que se realicen ciertos estudios, pero sí pone ciertos límites, de los cuales no hay que abusar, pues es muy posible acabar en una herejía.

El concilio vaticano II, en la constitución dogmática Dei Verbum nos concede un aporte muy impórtate y manifiesta su preocupación por los problemas aun latentes sobre la historicidad de los evangelios. Hablando de la Revelación dice que a las obras concretamente compete manifestar y confirmar la doctrina y las cosas significadas por las palabras⁴⁶. Los milagros realizan esta función de manifestar y confirmar de un modo específico y propio: a través de la presencia palpable del poder misericordioso de Dios dado a conocer a través de signos.

⁴⁵ DENZ 3485

⁴⁶ Conf. DV 2

CONCLUSIONES

1. Concluimos esta breve investigación afirmando primeramente que el signo (*semeion*) es una realidad que remite a otra y, al hacerlo, la sugiere. Anuncia una realidad ausente o la hace presente. El signo revela y oculta al mismo tiempo. El NT conoce este sentido ordinario: dar un signo (Mt 26, 48; Mc 14, 44; Lc 2,12), significar algo (Jn 12, 33; 18, 32; 21, 19)
2. Dios que habla a los hombres a través de la creación, les da también signos de forma especial por medio de acciones que causan asombro. Así, según la tradición judía, los tiempos mesiánicos debían inaugurarse con signos maravillosos, semejantes a los del Éxodo o a los del tiempo de Elías; se tiende a emplear en estos casos la expresión *semeia kai terata*. El NT recuerda la espera de estos signos precursores (Mt 24, 3). Frente a los judíos que querían ver signos para excusarse de creer, Jesús se niega a dar signos espectaculares y remite a su predicación (Mt 12, 38; Lc 11, 29; Mt 16, 1.4; Mc 8, 11; Lc 17, 20).
3. El cuarto evangelio añade al sentido clásico entre los judíos el sentido preciso de “milagro”: los “actos de poder” (*dynamis*) de Jesús son “signos”; efectivamente, este evangelista encuadra los milagros en discursos que explicitan su sentido o en un contexto que ayuda a entender su significado. Desde otro punto de vista, los signos son las “obras” de Dios que invitan a creer en Jesús y a contemplar su gloria (Jn, 12,37).
4. Además de los diversos géneros relativos a las palabras atribuidas a Jesús, los evangelios presentan sus acciones en forma de relatos de milagros, de sentencias, de diálogos, etc.; Estos últimamente han sido objeto de estudio que les ha afectado en forma negativa. La Iglesia ante la crisis de estos relatos nos invita a lo mismo que San Juan nos dice en 20, 31: “Estas (señales) han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”. San Lucas 1, 4 “para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido”. El suscitar esta fe en Jesús, en su verdad perenne, será en último término, el elemento seleccionador, el resorte de síntesis, el impulso de adaptación y el enfoque de proclamación que guiará a los autores en sus investigaciones sobre la verdad de los evangelios, permaneciendo siempre fieles, en sinceridad y verdad, al hablar de Jesús.

5. Por último, los milagros de Jesús son signos del “poder misericordioso” de Dios por la implicación entre poder y misericordia que descubrimos en ellos. Los milagros apuntan a la restauración interior del hombre que es obra de la misericordia divina.

Los milagros son signos del reino mesiánico que ha llegado a los hombres. Son la visibilización de la salvación que Cristo anuncia.

Los milagros son signos de la misión divina de Jesús. El milagro garantiza evidentemente la divinidad de una misión y al enviado que la lleva a cabo. La idea de que los milagros acreditan a Jesús se halla presente en los sinópticos (Mt 11, 21), pero sobre todo en san Juan (Jn 2, 23...). Estos signos serán posteriormente el instrumento para anunciar al Hijo de Dios al hombre. Los apóstoles se apoyan en ellos, pero también obran milagros en nombre de Jesús.

Los milagros son signos de la divinidad de Cristo y de salvación. Los prodigios llevados a cabo en el orden físico son figuras y símbolos de las realidades de la gracia.

Finalmente, los milagros, son signos escatológicos. Porque prefiguran las transformaciones que tendrán lugar al final de los tiempos en los hombres y en el universo, cuando los cuerpos sean liberados de la muerte y glorificados.

BIBLIOGRAFÍA

ALETTI, J.-N. – LÉON-DUFOUR, X., *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*, Madrid 1986.

ARIAS REYERO, M., *Jesús, el Cristo: curso fundamental de cristología*, Madrid 1983.

CABA, J., S.I., *De los evangelios al Jesús histórico*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1971

GONZÁLEZ GIL, M.M., *Cristo, el misterio de Dios: cristología y soteriología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1976.

H. HAAG/ A. VAN DEN BORN/ S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, España 1963.

PELÁEZ DEL ROSAL, J., *Los milagros de Jesús en los Evangelios sinópticos: morfología e interpretación*, Estudios de Nuevo Testamento 3, Valencia 1984.

ROSSANO, P. – RAVASI, G. – GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid 2001.

WEISER, A. – AGUIRRE MUÑOZ DE MORALES, J., *¿A qué llama milagro la Biblia?: sobre las narraciones milagrosas de los Evangelios*, 1979.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	3
<i>CAPITULO I</i>	5
SIGNOS Y MILAGROS ANTES DE CRISTO	5
1. ¿A qué se llama milagro?	5
2. ¿A qué se llama milagro en la antigüedad?	6
3. ¿A qué llama milagro la Biblia?	7
3.1 <i>Terminología</i>	8
3.2 <i>Antiguo Testamento</i>	9
3.3 <i>Nuevo Testamento</i>	10
<i>CAPITULO II</i>	12
LOS MILAGROS DE JESÚS, SIGNOS PODEROSOS DE BIEN	12
1. Las narraciones de los evangelios	12
2. Historicidad	13
3. Signos eficaces de la salvación	15
4. El sentido de los milagros.	16
5. El milagro y la fe	17
6. Los milagros y el misterio pascual	18
<i>CAPITULO III</i>	21
EL PODER DE OBRAR MILAGROS	21
1. Los milagros de Jesús según san Marcos	21
1.1 <i>En los relatos del evangelio</i>	22
2. Los milagros de Jesús según san Mateo	23
3. Los milagros en la obra de Lucas.	24
3.1 <i>El autor y los milagros</i>	24
4. El milagro según san Juan	25
4.1 <i>Los signos y las obras de Jesús</i>	26
5. El milagro, obra de Dios	27
5.1 <i>El milagro y la fe</i>	27
5.2 <i>Significación del milagro</i>	28

<i>CAPITULO IV</i>	29
HECHOS HISTÓRICOS	29
CONCLUSIONES	32
INDICE GENERAL	35